



Fratelli Tutti

CAPÍTULO 7
ITINERARIOS DE UN NUEVO ENCUENTRO

TEMA 3
LA GUERRA



*“Felices los que trabajan por la paz,
porque se llamarán hijos de Dios.”*

Mateo 5,9



Sobre la Fraternidad y la Amistad social

Enlace	Objetivos
<ul style="list-style-type: none"> • En el tema anterior se abordó cómo el perdón, no es sinónimo de olvido, sin embargo, podemos perdonar porque es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino. • La clave del perdón está en no hacerlo para alimentar una ira que enferma el alma, pues así no se gana nada y a la larga se pierde todo. • La falta de perdón es una de las raíces de la guerra, fruto del fracaso de la política y de la humanidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Identificar causas que conducen a la guerra. • Explicar cómo la guerra del ayer puede ser promotora de la paz del presente y futuro. • Plantear propuestas para reencontrar el camino hacia la paz • Explicar por qué la legítima defensa no es sinónimo de guerra. • Enumerar los perjuicios que tendría una guerra en la actualidad.

En Síntesis



La Palabra

“¿De dónde proceden las peleas y riñas que se dan entre ustedes? ¿No es precisamente de sus deseos de placer que luchan en su interior? Ustedes codician y, como nada obtienen, entonces matan; envidian, pero como nada logran, no cesan de reñir y pelear.”

Santiago 4, 1-2

Las injusticias, las desigualdades excesivas de orden económico o social, la envidia, la desconfianza y el orgullo, que existen entre los hombres y las naciones, amenazan sin cesar la paz y causan las guerras. Todo lo que se hace para superar estos desórdenes contribuye a edificar la paz y evitar la guerra: En la medida en que los hombres son pecadores, les amenaza y les amenazará hasta la venida de Cristo, el peligro de guerra; en la medida en que, unidos por la caridad, superan el pecado, se superan también las violencias hasta que se cumpla la palabra: "De sus espadas forjarán arados y de sus lanzas podaderas. Ninguna nación levantará ya más la espada contra otra y no se adiestrarán más para el combate"

Gaudium et spes n. 78; cf. Is 2, 4

1. Guerra y pena de muerte: ¿son la solución? (n. 255-256)

No, ninguna de ellas resuelve los problemas que pretenden superar, éstas definitivamente no hacen más que agregar nuevos factores de destrucción en el tejido de la sociedad nacional y universal, sin embargo, hay quienes buscan soluciones en la guerra, que frecuentemente, se nutre de la perversión de las relaciones, de ambiciones hegemónicas, de abusos de poder, del miedo al otro y a la diferencia vista como un obstáculo.

Hegemonía:
Dominio de un estado, país, empresa, grupo o persona sobre otra u otro.

Recordemos que “en el que trama el mal sólo hay engaño, pero en los que promueven la paz hay alegría” (Proverbios 12, 20).

2. La guerra: ayer, hoy ¿y mañana? (n. 256-257)

La guerra no es un fantasma del pasado, sino que se ha convertido en una amenaza constante. Al mundo se le hace cada vez más difícil encontrar el camino hacia la paz, camino que ya se había emprendido y que comenzaba a dar algunos frutos; tristemente se están creando nuevamente las condiciones para la proliferación de guerras.

La paz es más difícil que la guerra. Se necesitan dos para hacer una paz, y solamente uno para hacer una guerra.
Paul Valéry

No olvidemos que la guerra es la negación de todos los derechos y una dramática agresión al ambiente. Si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y los pueblos.

3. Entonces ¿cómo reencontrar el camino?

La Carta de las Naciones Unidas, respetada y aplicada con transparencia y sinceridad, es un punto de referencia obligatorio de justicia y un cauce de paz; ésto supone no disfrazar intenciones espurias ni colocar los intereses particulares de un país o grupo por encima del bien común mundial.

Espurio:
Que es falso, ilegítimo o no auténtico.

Si la norma es considerada un instrumento al que se acude cuando resulta favorable y que se esquivo cuando no lo es, se desatan fuerzas incontrolables que hacen un gran daño a las sociedades, a los más débiles, a la fraternidad, al medio ambiente y a los bienes culturales, con pérdidas irreversibles para la comunidad global. La paz no puede alcanzarse en la tierra, sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraternidad. Es la "tranquilidad del orden" (San Agustín, De Civ. Dei, IX.13.1). Es obra de la justicia y efecto de la caridad. (CEC, n. 2304)

“La sabiduría que procede del cielo es ante todo pura; además es pacífica, comprensiva, dócil, llena de piedad y buenos resultados, sin discriminación ni fingimiento.” (Santiago 3, 17)

Movidos por el mismo Espíritu, no podemos dejar de alabar a aquellos que, renunciando a la violencia en la exigencia de sus derechos, recurren a los medios de defensa, que, por otra parte, están al alcance incluso de los más débiles, con tal que esto sea posible sin lesión de los derechos y obligaciones de otros o de la sociedad.

Por lo cual la justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese ya la carrera de armamentos; que, de un lado y de otro, las naciones que los poseen los reduzcan simultáneamente; que se prohíban las armas atómicas; que, por último, todos los pueblos, en virtud de un acuerdo, lleguen a un desarme simultáneo, controlado por mutuas y eficaces garantías. No se debe permitir -advertía Papa Pío XII- que la tragedia de una guerra mundial, con sus ruinas económicas y sociales y sus aberraciones y perturbaciones morales, caiga por tercera vez sobre la humanidad.

Pacem in Terris, Papa Juan XXIII

4. La legítima defensa ¿justifica la guerra? (n. 257-258)

El Catecismo de la Iglesia Católica habla de la posibilidad de una legítima defensa mediante la fuerza militar, que supone demostrar que se den algunas condiciones rigurosas de legitimidad moral; pero fácilmente se cae en una interpretación demasiado amplia de este posible derecho.

En la malintencionada tergiversación del derecho de legítima defensa, muchos pretenden justificar indebidamente ataques “preventivos” o acciones bélicas que difícilmente no entrañen males y desórdenes más graves que el mal que se pretende eliminar.

Tergiversar:
Dar una interpretación errónea o falsa a algo.

5. *Armas de ayer y hoy ¿el mismo poder destructivo?* (n. 258-262)

A partir del desarrollo de las armas nucleares, químicas y biológicas, y de las enormes y crecientes posibilidades que brindan las nuevas tecnologías, le dio a la guerra un poder destructivo fuera de control que afecta a muchos civiles inocentes.

Y entonces, a pesar de lo escrito en el catecismo, Papa Francisco afirma que ya no podemos pensar en la guerra como solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya. Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible “guerra justa”.

La solución a los problemas actuales tampoco está en disuadir a otros a través del miedo, amenazando con el uso de armas nucleares, químicas o biológicas, la paz y la estabilidad internacional no pueden basarse en una falsa sensación de seguridad, en la amenaza de la destrucción mutua o de la aniquilación total, en el simple mantenimiento de un equilibrio de poder.

“La tragedia de la guerra es que usa lo mejor del hombre, para hacer lo peor del hombre”
Harry Fosdick

San Juan XXIII, durante el gran anhelo de paz que se difundía en los tiempos de la guerra fría, planteó que “resulta un absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado”, y, es que toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal.

ORACIÓN POR LA PAZ

San Francisco de Asís

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Maestro, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.

Amén.

Actividad

Reflexiona, responde y comparte:

1. Hegemonía: ¿cómo se manifiesta a mi alrededor? ¿qué crees que haría Cristo ante esa situación?
2. “Al mundo cada vez se le hace más difícil encontrar el camino hacia la paz” ¿por qué?
3. “La tergiversación del derecho de legítima defensa provoca injusticias” ¿A qué se refiere? ¿podrías dar un ejemplo visto o vivido?
4. A qué crees que se refiere la frase “La tragedia de la guerra es que usa lo mejor del hombre, para hacer lo peor del hombre”
5. “Se necesitan dos para hacer una paz y solamente uno para hacer una guerra” ¿aplica en la vida cotidiana? ¿puedes dar un ejemplo?

Evaluación

Reflexiona y responde:

1. Hegemonía: ¿sólo se da entre países? ¿la he vivido? ¿he sido partícipe de ella?
2. “La solución a los problemas tampoco está en disuadir a otros a través del miedo, amenazando con el uso de armas nucleares, químicas o biológicas”. ¿has escuchado en las noticias estas amenazas? ¿cuáles son sus consecuencias?
3. ¿La guerra de ayer puede enseñarle algo positivo al cristiano de hoy?
4. “El desarrollo de las armas nucleares, químicas, biológicas y de las nuevas tecnologías, le dio a la guerra un poder destructivo fuera de control” ¿qué peligro representa para los países pobres? ¿y para la humanidad?
5. ¿A qué consideras que se refiere el Papa San Juan XXIII al decir que “toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado”? ¿podrías dar un ejemplo?

Compromiso



Como Jesús,
en Iglesia
para el Mundo

